

Francesc Ferrer i Guàrdia. «Feuilles detachées», hojas sueltas...¹

Edición y notas de Pere Solà Gussinyer

Ha venido el momento en que me será posible obrar, realizar por fin los pensamientos que maduró mi experiencia, testigo de los deberes intelectuales y morales que impone la crisis universal en que nos hallamos. Va a sonar, tal vez pronto, una hora decisiva y la juventud se halla todavía inconsciente de los nuevos deberes que exigirá el mañana. Los acontecimientos corren, pero lento es el caminar del Progreso y España más que nunca sigue tras los Pirineos.

Sólo a la juventud (aunque a toda edad se puede ser joven), le incumbe lanzarse, con el brío eficaz del entusiasmo, hacia los nuevos horizontes que abarcarán los tiempos modernos. ¿Pero quién se preocupó para que su alma creciera al compás de su desarrollo físico? ¿Habrá progresado en sus conceptos vitales cuando el mundo la llame en su defensa? ¿El anhelo del bien por el bien (sin recompensas ilusorias), adentrado en sus facultades psíquicas, despertará en todos y en cada uno la responsabilidad motriz de sus actos?

¿Me será dado crear esta juventud que añoro, merecedora de conquistas espirituales decisivas? El impulso regenerador, en la estancada enseñanza actual, ¿dará de sí? En mi camino no trillado ¿despertaré nuevas iniciativas, apoyos que me permitirán alcanzar, no lo que sueño y vislumbro, sino lo que claramente veo y espero? En cada niño duerme un héroe, pero la vida requiere más, esto es, héroes diarios para cumplir sin mediocridad los deberes más próximos e inmediatos, con inquebrantable constancia, el más difícil de los heroísmos!

¹ «Feuilles detachées, pas toujours lisibles, trouvées, dernièrement, dans le tiroir d'un meuble ancien du "Mas Germinal"». Archivo Ferrer Guardia San Diego. 248/2/4.

La experiencia me dicta que en la enseñanza casi siempre es aconsejable hacer justo lo contrario de lo que ha estado haciéndose. Generalmente se trató de frenar lo que se supone «sobrante» de energía vital en el niño cuando (...) intensificarla, esto es, elevarla al plan de las manifestaciones más puras y nobles. En un niño, hasta sus defectos, bien dirigidos, son palancas de virtud. Trocar, por ejemplo, su avidez en anhelo, desarrollar así su sensibilidad, todo en alcance (sic) a su sentido innato, de la justicia, de la justa repartición (...).

Pero, se percata bien el racionalista, el libre-pensador, de su responsabilidad (...) y de las cualidades, nada comunes, que requiere su sacerdocio ante el problema que consiste en inculcar una regla nueva para el pensar, una nueva ley para actuar, ambas únicamente basadas en la expresión de la propia dignidad sin amparos de ninguna clase.

Convertir la juventud, sus [mis?] actuales alumnos, en buenos navegantes, tal como aconseja Juan Maragall:

«Siempre las velas tendidas,
del cielo al mar transparente,
siempre en derredor las olas
moviéndose eternamente!
Adiós playas, adiós tierras,
Ni pienses si tornarás;
que no se acaba tu viaje,
ni se acabará jamás!».

Karl Marx tuvo una genial visión del carácter de su tiempo.² El marxismo es como la estilización ideológica del siglo de la Economía. Pronto, ¡ hasta las encíclicas pontificias, versarán sobre cuestiones económicas! Pero para nosotros racionalistas, lo que nos interesa no son las respuestas al pasado, sino las preguntas que sugiere. Por eso reñimos (sic) los contemporáneos y nos parecen tan diferentes, unos de otros, los distintos partidos, escuelas y tratamos de exterminarnos recíprocamente, convencidos que no podemos convivir juntos en nuestro planeta.

Es angustiosa la pregunta de nuestra civilización, basada en los problemas económicos, (ya Jovellanos lo vislumbró), con olvido de las finalidades esenciales a que la economía debiera servir, invirtiendo el orden, colocando

² Capçalera del full en francès: (*Une autre feuille*).

los medios en el primer plano y dejando en el segundo lugar las finalidades de los ideales de la vida. Me asombra la magnitud de los medios y la pobreza de los (...).

¿Será posible que lleguemos a que la máquina supere al hombre, la técnica al saber, el «confort» al anhelo íntimo, el triunfo a la razón y la fuerza a la justicia?

El Progreso, hoy en día, aparece iniciarse en progreso instrumental. Creo que esta definición es ya de Carlyle (1795-1881): «el hombre es a tool-making animal».

Mi descendencia, más que centenaria de agricultores, claro está, más me inspira aversión para el admirable fabricante de herramientas, y no ignoro lo que le debe la civilización en sus transformaciones esenciales, decisivas para la vida humana.

Pero me pregunto, con cierta inquietud, si, por ejemplo, la velocidad, que de día en día aumenta y achica el mundo, no plantea, en parte, el mal que observo en nuestros contemporáneos, uno de ellos, la fuga del pensamiento, de la meditación, de la conciencia? No olvidemos que el pensamiento es pausa...

El progreso de los inventos técnicos concuerda, al parecer, con la baja de los valores morales. Lo que ganamos en un aspecto, lo perdemos en otro, porque no hay equilibrio en la marcha del progreso técnico y el de la moral.

Llegarán tal vez las Naciones a unirse económica y políticamente, las misteriosas lejanías desaparecerán..., pero, y los egoísmos y demás taras morales ¿no serán vallados, más infranqueables que las fronteras?

Mientras la Escuela (sobre todo la primaria y secundaria) se mantenga como en la frase del griego antiguo «con un buey sobre la lengua» es decir que la escuela no obtenga su plena libertad de expresión, la humanidad andará vendada en el camino del progreso.

Las rutinas, los prejuicios que me esfuerzo en derrocar, ¿no serán substituidos mañana por males peores?

Las divinas melodías del interior sólo fluyen en la paz del corazón humano.

¿Vendrá el día cuando la máquina, obra del hombre, superará al hombre?

La masa, el pueblo que ensalzo, que quiero ver poseedor del conjunto de su hombría individual, no llegará a parecerse a un rebaño mecánico?

¿(Este?) futuro que habrá de crear la hija de la «Escuela Moderna» sabrá o podrá evitar los escollos de tal progreso dantesco? Le será dado, siquiera, perdurar, desarrollarse al compás de lo imprevisible, hoy?

[*Une 3 ème feuille qui ne semble pas être la suite des 2 précédentes.*]

1. El maestro y profesor tienen que disfrutar de plena libertad, respecto a su derecho de enseñar según su modo y juicio personal. El alumno aprovechará la diversidad de directivas personales, distintas visiones, distintos temperamentos, al igual como las aprovecha confrontando, ampliando su conocimiento, gracias a la variedad de las disciplinas del programa escolar.
2. El maestro con cierta brutalidad pero con sana alegría, debe contrarrestar el exceso de blandura de la madre en el hogar, que suele debilitar moralmente al niño, (pero que tienen sin embargo su eficacia lenitiva, imprescindible). El maestro, pues, tenderá en (sic) colocar el alumno frente a los puñetazos de la vida, dándole el vigor que requiere una normal reacción, (permitiéndole?) actuar, sin desmayos-; nada de inspirarse del (sic) método tolstoyano!
3. No inculcar sus propios principios, dejar que el niño perciba el mundo por sí solo, en plena libertad. Al contrario, esforzarse en desarrollar su espíritu crítico.
4. Adiestrarle a la discusión entre ellos. Conversaciones, ensayos sobre lo experimentado, visto, oído y leído. Indicando el posible sentido de las cosas que cada uno interpretará según sus aptitudes y temperamento propio.
5. El niño necesita del afecto y aprecio de su profesor. Sólo así el libre juego de su espontaneidad le permitirá pensar y trabajar con inspiración creadora.
6. Papel de hombre (vale para la mujer), él que se ante (pone?) en primer lugar, base del comportamiento en la educación racionalista.
7. Según las oportunidades, con infinita delicadeza, aprovechar la «emotividad» que lo bello inspira para que el niño perciba, o se inicie el agradecimiento que brota de su corazón, hacia la vida, hacia él mismo, hacia la existencia, levantando su vista hacia los infinitos espacios eternos [cosa] que le permitirá soportar –merecer– la sublime soledad consciente del hombre.
8. El niño no debe vivir al lado de la vida, tiene que zambullirse en ella, en el buen sentido, morderla «à pleines dents» (en français dans le texte).
9. El creyente se contenta de una expiación «revelada» y a su medida creó su Dios.

10. El libre-pensador, el racionalista (sic), se adentra en una eternidad inconmensurable que le embraga con incógnitas insospechadas. Su pregunta ha de mantenerse serena. El cielo, la luz, son la alegría de su mundo, que concreta la elevación de su espíritu, vibrante de emoción. El maestro, pues, debe cultivar en el niño la alegría del vivir, en un marco adecuado, compenetrarle (sic) de claridad, formas estéticas, colores; arte y vida que perduran, siempre renovados. Hallar su consciencia en la paz, en la armonía de las cosas visuales, en las ideas que sugieren, con inlasable (sic) voluntad, éste es el triunfo del papel del hombre- sin más!
11. Como la música que se propone más allá que (sic) nuestro placer, la significación de nuestro «sein und werden» (en allemand dans le texte) descansa en nuestra maestría de las consonancias del pensar, del reino de la consciencia ante la paz que manifiestan las cosas. No olvidemos que en parte el reino mineral y vegetal parece ser inmóvil [¿] de aquí; tal vez se desprende el sentido de paz que emana de la Naturaleza...
12. Saber verter (¿) la modesta ciencia adquirida en el caudal del existir y trepar implacable [inexorable?] hacia el deber que nos dicta.
13. (...) al niño en darse exacta cuenta, toda su amplitud, todo su sentido al momento vivido, el pasado pasó, el futuro ya llegará – si se duplica su vida, que no sabemos lo que durará... Aprender a descifrar, ver y gozar de lo que todos no saben ver.
14. Adiestrar al alumno a conseguir la expresión exacta del pensamiento, de la idea, ampliar el vocabulario. En la concienzuda búsqueda de la palabra adecuada surge la ley de la medida, de lo bello, del ritmo que concede a la idea su equilibrio erguida sobre su pedestal.
15. Nunca reprochar con severidad y viveza una falta. Alabar siempre generosamente lo bueno que hay en todo niño. Si en un caso no lo hubiera, inventarlo, darlo por cierto, es el único procedimiento para forjar en este alma desventajaza (sic) lo que tal vez cobija en forma menguada y no supiste descubrir.
16. No es tarea fácil ser hombre... en su mejor sentido. Con el bien ejemplo no basta, el niño necesita del apoyo varonil que le aliente, sostenga, oriente, guíe.

17. Cada cual tiene que enfocar cuál ha de ser su vida. El embrollo (¿??) del problema es harto complicado, se simplifica tendiendo a la meta más allá, a la misión para la cual no fallará el valor.
18. La vida por si misma no tiende a probar nada, cada cual le da el significado que alcanza su sino o su pensar.
19. La rectitud del comportamiento para el libre-pensador es estrictamente esencial. ¡Qué abuso se hace del concepto de «libertad», el cual nunca puede equivalerse (sic) a libertinaje!

(...)

34. El mito del dios, legislador de los espíritus, creado para (...) los primitivos filósofos necesitados de un valor indiscutible sin vacilación (sic) posible, dio lugar a la mistificación de las creencias mitológicas antiguas (y modernas...).
35. Ciencia, Arte, Moral, eternos ideales humanos, los llamamos también: Verdad, Belleza y Bien. Percibimos estos ideales que [conciernen] al conocimiento, al sentimiento y voluntad. Son conceptos de (...) tendencias de nuestra psique, desde milenios.
Se ha desarrollado la Ciencia desde el siglo XIX, de manera vertiginosa. Adivino que en la venidera centuria la metamorfosis del mundo será tal que alcanzará otra «era» histórica.
36. Pero si es saludable vivir al compás de su tiempo todavía más saludable revivir las enseñanzas del pasado, él que no envejecerá (...) jamás.
El alumno que saborea las bellezas de los textos de Platón tiene su alma marcada por este insigne «maestro de las ideas» para siempre.
Según la edad de los alumnos, detenerse analizando los «[¿Diá-?]logos», aunque, como los idiomas, la filosofía debería... con la leche maternal...
37. Desarrollar en el niño el vigor espiritual que (...)...tía, la hombría.
La mayoría de los defectos (por no decir todos) se ...y ...gan por falta de valor: se miente por flaqueza moral, la pereza también es hija de cobardía.
38. Pero estos defectos ¿no se remediarían gracias a un atinado progreso de la fisiología y la psicología?
El mal humor, cierto pesimismo, ñoño, y tantos... hoy día al estudio, desaparecerán con el progreso científico. (...) «pecados» flaquezas

- físico-morales, patológicas, que no merecen reprobación ni castigos, sino curación.
39. El hombre valeroso, bueno, rara vez carece de cierta (...) ...envergadura espiritual. Creo preferible un ser malo pero inteligente, que uno bueno y [declara-?]damente tonto, éste, más dañino.
 40. Yo creo que las «teorías de la alegría» son más morales que las dictadas por la severidad de un hipocondríaco/por una austera severidad.
 41. Todo lo antinatural es/parece/ patológico.
 42. La «euphorias» (sic) todo lo ilumina. Como sol radiante envuelve de bienestar y calor/calor y bienestar.
 43. La alegría inspira bondad, generosidad, indulgencia, halla también en sí fuerza motriz para arrear y engalanar la tarea que a solas o en grupo, se nos encomienda- no digo impone... [Otra versión manuscrita]: La alegría inspira bondad, generosidad, es imprescindible para el clima pedagógico. Halla en sí la fuerza motriz para arrear y engalanar la tarea que a solas o en grupo, se nos encomienda/. Por ejemplo: una palabra dada, regañando, se cumple a medias, cuando no se queda sin cumplir..., pero la que se da a gusto, se cumple más pronto dos veces que una!
 44. Otro ejemplo! A nuestro bochorno varonil preguntaré ¿por qué suele nuestro honor desertar la mujer de quien nos hemos saciado...? y sin embargo ¿suele consagrarse deslumbrante/borrado/ fragante para la nueva elegida?. Pero esto es harina de otro costal. Caemos vilmente, mereciendo veredictos severos de nuestra propia conciencia, por falta de saber armonizarse nuestro comportamiento según las leyes y medidas de estas que llamo «teorías de la alegría», tal vez más eficaces, según los temperamentos, que las normas «estéticas» del comportamiento.
 45. La alegría que parece tan natural, según los casos, requiere a veces mucha fortaleza y (no es tan fácil como parece/[frase borrada por F.] (...)). Es siempre un deber ineludible, con gran variedad de matices, pero siempre consiste en un deber para nosotros mismos y, más todavía, para los con quienes convivimos. [Otra redacción de F.]: La alegría que, según los casos, puede parecer tan fácil, requiere a veces mucha fortaleza, pero es siempre un deber ineludible, deber para nosotros mismos y, más todavía, para la formación de la infancia y para los con quienes convivimos.

46. En lo venidero será primordial que los establecimientos dedicados a la enseñanza, rebosen de luz, de amenidad y alegría. Igual será, espero, tratándose de talleres y fábricas. Pero con el marco no basta, el maestro, el profesor, así como el capataz, etc., deberán irradiar alegría, buena comprensión y camaradería. Ambientado de tal forma el trabajo se intensificará con el mínimo de cansancio físico y moral./ [Otro redactado de F.]: Veo los establecimientos futuros, dedicados a la enseñanza, rebosando de luz, de amenidad y alegría, así mismo las cárceles y penitenciarías y los talleres y fábricas. Pero con el marco no basta: el maestro el profesor y el vigilante, así como el capataz, etc. tienen que irradiar alegría, buena comprensión y camaradería. Ambientado de tal forma se lograría (...) de intensificación en el trabajo y en la creación y reforma humana, en todos los aspectos físico-morales.
47. Se dice que: «ce n'est pas l'habit qui fait le moine»; /creo que sí en cierto sentido/ Ay que sí, en cierto sentido. Se es hijo del ambiente/ medio/ en que uno se desenvuelve. Las prendas que vestimos influyen grandemente sobre nuestro sentir./sobre nuestro sentir y pensar/. Por eso, las ideas que nos inculcan de niño; cuán difícil es desprenderse de ellas! Siempre algo queda.
48. Al fin y al cabo, no puedo negar que creo que Sto. Tomás de Aquino no fuera a mi juicio muy cerca de nuestro racionalismo; además su lógica es total, pero sus premisas, sugeridas por las «Escrituras», son completamente falsas.

¿Y si llegara el tiempo, después de nuestra eficaz lucha impávida, cuando la Iglesia, por fin se aviniera efectivamente a devolver a César lo que es de César? Es decir dar el respeto y el acatamiento que se debe al conocimiento científico.

Al Progreso le corresponde dictar una nueva moral (...). Nuestra moral, basada sobre la Ciencia, incluye a todos y a cada uno. Verdadera igualdad humana, superior a la idea de caridad cristiana, humillante, nuestra moral social, progresista, humanitaria e individualista, une, en un mismo concepto de justicia sin compromisos siendo incapaz de sacrificar a ningún [ser?] humilde, ni siquiera en (...) para salvar a la Divinidad...

Cuán justificadas eran las palabras de Cristo en el Gólgota a su ¡divino padre!...

Es únicamente por la propia voluntad que puede imponerse un sacrificio de tal índole.

49. Tal vez fuese yo capaz de ofrecer hasta la última gota de sangre, en defensa del pueblo, abogo incondicionalmente por su total emancipación intelectual y económica. Sin embargo, es preciso aceptar la idea de que en toda sociedad haya ideologías, talentos, temperamentos distintos y dotes dispares. [Por ello?] se impone la tolerancia completa, recíproca.
50. Diré más. No creo que sea el pueblo a quien corresponda llevar el mando. Acordémonos de los tribunales romanos de la Antigüedad. No gobernaban, pero en nombre de la plebe ejercían el derecho al veto, respetado obligatoriamente. Al pueblo parece corresponderle más pronto pues ejercer este poder de vigilancia fiscalizadora, de resistencia [inapelable] ante abusos. Esta fuerza negativa es sin embargo poderosísima ante la cual todo gobierno tendría que rendirse, [ejercida debidamente por los mismos interesados: frase borrada por F.]
51. Durante estas últimas décadas, el pueblo se ha percatado de su potencialidad, pero todavía le toca analizar otro aspecto de su fuerza enfocando que ningún gobierno hasta el más reaccionario, no se atreve nunca a ir de frente contra ninguna opinión pública, claramente expresada. [Subrayado en el original].
52. Cuando el pueblo alcance la cultura generalizada a que tiene derecho su comportamiento, valiéndose juiciosamente de esta potencia, entonces no solamente numérica, pero también cualitativa[sic]), sabrá imponer su nueva moral (....) científico-fisiológica, que no podrá menos de sentar que, por nuestra misma naturaleza, tenemos todos los mismos derechos, sin excepción alguna, al sino noble y digno, de todos los hombres.
53. Es de esperar que las apelaciones peyorativas de masa, vulgo, canalla, etc. desaparecerán. Sabremos respetar nuestra propia dignidad en cada uno de nosotros. Pero una nivelación uniforme, desde arriba para abajo (después de tantos fracasos...) ha sido y será siempre desastrosa. Pido la nivelación contraria, de abajo para arriba./ [Redactado alternativo]: Pero una nivelación uniforme, desde arriba para abajo, sin demostración previa, ya vivida después de tantos fracasos anteriores, aconseja tal vez una clasificación ejercida casi automáticamente, teniendo en cuenta únicamente las conformaciones físico-intelectuales, después

del estudio de las aptitudes requeridas, valiéndose de la misma riqueza de las diversidades intelectuales para una organización racional del trabajo.[Todavía un redactado]: Las apelaciones peyorativas de: masa, vulgo, canalla (...) desaparecerán. Una clasificación se ejercerá así, automáticamente, según las conformaciones físico-intelectuales y las diversidades individuales, una nivelación uniforme (...) al conjunto y a cada uno.

54. Una clasificación metódica, previo un estudio de las aptitudes, tendría que tener en cuenta [¿] únicamente los rasgos físico-intelectuales y de la misma(borrado por F.) riqueza de las diversidades individuales, permitir (y) á tal vez llegar (...) a una perfecta y justa organización de trabajo.
54. Toda labor, por modesta que sea, ejercida con la máxima perfección y conciencia/concienzudamente/, es valiosa para la sociedad/es meritoria y digna. Creo que más pronto [sic] son los sueldos que podrían tal vez beneficiarse de un plan de nivelación metódica, permitiendo a cada trabajador traer a su hogar el bienestar y la dignidad de vida a que toda familia tiene derecho. [Apunte alternativo]: en los sueldos, sobre todo [un] sueldo «mínimo» que garantizase al trabajador [y a] su hogar el bienestar y la dignidad/y todas las prerrogativas/ de vida a que tiene derecho toda familia./(...)/ Tantos fracasos anteriores.
55. Los gobiernos, en vez de tanto politiqueo –quítate de aquí que me quiero meter yo–, deberían dedicarse a una amplia organización administrativa de la Salud Pública, de los Seguros para amparo social de la niñez y vejez. Labor vastísima que corresponde al estado por su misma amplitud, la Sociedad carecería de medios para cumplirla como (es) debido, pero debería tener en estos organismos un poder de control./ [Redactado alternativo]: Labor vastísima que corresponde más al Estado, por su misma amplitud, que a la sociedad, pero ésta debería tener en estos organismos un poder indiscutible de «control».
- Digo más, el gobierno de cada nación debería afiliarse (sic, en realidad «alinerarse con») a todas las demás naciones en esta labor humanitaria universal, abarcando los problemas de epidemias, terremotos, conflictos, etc., que presentan los nuevos aspectos de la civilización moderna./ El Progreso dará de día en día al traste (sic) con fronteras (...).
- Cuando el pueblo alcance la cultura generalizada a que tiene derecho su cultura moral superior se valdrá juiciosamente (de esta potencia)

- (entonces no sólo en concepto numérico) para imponer la moral científica/la ciencia (...) y todos tenemos, por nuestra naturaleza (...) derecho de justicia y de armonía, [¿derecho?] al mismo sino [¿destino?] de todos global y de cada uno.
56. Los gobiernos tendrían que, en vez de dedicarse tanto a sus luchas políticas –quítate de aquí que me quiero meter yo...– (...) dedicarse a un plan/ (...) la administración de la salud pública, de los seguros de la vejez y amparo social de niñez y vejez (...). El padre y madre de familia necesitan de este apoyo[;] el problema es demasiado vasto, [irresoluble] únicamente a no ser que la Sociedad organizada lo [cree]. Lo tienen que ejercer el Gobierno, esta vigilancia y servicio de la nación, con la unión de las demás naciones para casos universales, como epidemias, terremotos..., etc., etc.
 57. Qué no alcanzaría el pueblo educado e instruido debidamente, cuando plenamente capacitado, se entregara a ejercer la instauración del Bien, promoviéndolo en Belleza, Verdad y Justicia!
 58. Allí está porque creo fundamental esta labor educativa de «redressement» [sic, en el original], de re-creación de una voluntad, /libre de prejuicios –borrado en una redacción alternativa–, pura y recta –no dirigida–, aspirando al único ideal de perfección para realizar su existencia en el sentido de lo que corresponde, en toda dignidad y obrando para merecer esta dignificación.
 59. Este humanismo integral nos aconseja sacar de nuestras certidumbres íntimas, las únicas irrefutables, y aunque a costa de heroicos esfuerzos, crearnos /nosotros mismos/, purificando nuestro pensar y sentir, enderezando nuestros actos para saber realizar la finalidad de su propia ley. (...) lo que nos corresponde llegar a ser (...) querer y realizar nuestra finalidad (...).
 60. Tolstoï, atormentado su vida entera por el problema /inmenso/ de la responsabilidad social y moral del hombre ante los males y padecimientos de la clase humilde, se viste de labrador «mujik» y se adiestra en confeccionar su propio calzado, exaltando así la significación de la labor rural y del artesanado (galicismo «artisanado» en el original), esfuerzo primitivo necesario y normal. Tolstoï ensalza a su manera, dando toda su dignidad al trabajo [frase inconclusa].

61. Pero no sería más eficaz para el bien (...) de [la clase] humilde, en vez de refrenar / en el pueblo/ su normal deseo y sentir de «jouissance»... superiores, dedicarse a destruir su esclavitud sometida por restricciones y privaciones inadmisibles? Porque esforzarse glorificando el trabajo manual, tratar de inculcarle el desprecio de bienes materiales y espirituales [añadido por F.] superiores [frase inacabada].
62. Estoy de acuerdo con Tolstoï en su aprecio del trabajo (...), pero me niego en absoluto a compartir su punto de vista semi-cristiano, predicando una paciencia heroica y el acatamiento /humillante/, la no resistencia al mal.
- Sin violencia, sea, pero con toda la energía, es preciso combatir para sacar al pueblo del marasmo en que se halla. Esto no se consigue con disfraces ni cabotinajes.
- Rindo todo el homenaje que merece el inmenso talento de literato/ escritor/ de Tolstoï, pero su filosofía, /ni su pedagogía/, concuerda con la mía.
63. Hay que enfocar la vida, no recuerdo quien dijo esto, algún escritor francés, como compuesta únicamente por «mañanas»/«matinéés» en francés. ¡Arriba, pues, corazones!, teniendo la vista clara y puro el corazón en todo lo que se emprende.
- Las frases no son siempre lo que uno quiere y certeramente[?] siente, pero unas y otras se siguen como las piedras de un edificio, (...) edificando/creando/ se existe, pensando se vive.
64. Otro escritor francés dijo que en su andar se nota que el pájaro vuela. Hay también quien hablando, su hablar compenetra como un canto.
65. La civilización, tras pirenaica, nos ha adelantado de un siglo. Francia es vecina por la distancia que nos separa, pero casi inalcanzable en el tiempo... Admiro/ su método/, su sentido de la relatividad. Me asusta(n) a veces/mis rasgos hispanos/mi apasionamiento hispano. [otro breve fragmento manuscrito, habla de]: para aclararlas [con-] frontar mis ideas con las de climas más serenos].
66. Me duele que mi razonamiento esté basado únicamente sobre el reconocimiento de errores/ sobre refutaciones. ¿Hasta qué punto todo es cierto? El trabajo, la técnica moderna, al incrustarse en nuestro retraso moral e intelectual será, más aquí que en otras tierras más adelantadas, una mera dictadura técnica -para nosotros, una nueva esclavitud.

67. Me ruborizo de las dudas que a veces me asaltan. Confío únicamente en los valores de la existencia, ahondando la observación y los ejemplos/[borrado por F.] y verificación de las ideas confrontadas comprobadas por verdades integrales.
68. Hasta las palabras, para que permanezcan por propia voluntad con su entereza natural, honrada y no se transformen según disposiciones de conveniencia, han de conservar «religiosamente» su sentido veraz.
Admiro todo hombre como Sócrates, Montaigne y otros tantos que, sin quererlo, han sabido crear como una ciudadela donde la fuerza del dinero, el poderío, contaba menos que la cordura, sabiduría y justicia.
69. Lo premeditado y muy reflexionado suele ser casi siempre malo.
66. [Alguien me] preguntó un día ¿qué era lo que más importaba en la vida?[Respondí]sin titubeos: Pensarla y vivirla con valor.
67. Más que un revolucionario soy un «révolté», digo «no» a consuelos ilusorios y confío únicamente en los valores de la existencia.
68. (...) para que permanezcan, por propia voluntad, con su entereza natural, honrada y no se transformen, bajo influencias e imposiciones convencionales,... de conservar «relativamente» su sentido veraz. [Redactado inacabado].